

CUARESMA 2022

Vía Crucis

POR LOS ENFERMOS



Introducción (Voluntari@)

Comenzamos el rezo de este Santo Viacrucis, pidiendo al Señor, que nos acompañe con su mirada de bondad, El, que siendo inocente aceptó el tormento de la Cruz, entregándose a sus propios enemigos, nos ayude a no tener miedo en nuestros momentos de enfermedad y de cruz. En este camino, como lo hizo con su Hijo, nos acompaña la Virgen, la Madre Buena y Santa, Ella es la salud, el alivio y el consuelo de todos los enfermos. En este Santo Víacrucis, pedimos por todos los que sufren, por todos los que están angustiados por el peso de sus pecados.

Nos acodamos también de los ancianos que sufren la soledad de sus seres queridos. Queremos ser sus portavoces ante ti e implorar tu misericordia.

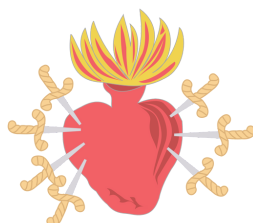
Oración inicial (Sacerdote)

Por la señal, de la Santa Cruz de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Acto de contrición

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador, Padre y redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme, y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

Santa M^a de la Salud, enséñanos a cuidarnos los unos a los otros, a ser útiles para los demás, a vivir el evangelio de tu hijo Jesucristo tal como tú lo viviste hasta el final, acompañando a tu Hijo querido, por esta Vía dolorosa, este camino de dolor y sufrimiento que no finalizó, el Viernes Santo, en un sepulcro que se cierra, sino en el Domingo de Gloria, en el sepulcro que se abre, un Domingo que durará para siempre. Esto te pedimos Señor, por medio de tu Madre, Esta mujer que es el ser más hermoso de la creación, y vive y reina contigo en lo más alto de la Gloria, por los siglos de los siglos. AMEN.



PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Guía: Te adoramos Cristo y te bendecimos / Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo

Lectura (Jn. 19,14-16)

Pilato mando sacar a Jesús y dijo a los judíos “aquí tenéis a vuestro rey”. Pero ellos le gritaban: ¡Fuera, fuera, crucifícalo! Pilato les dice: Pero ¿cómo he de crucificar a vuestro rey? Respondieron los príncipes de los sacerdotes: Nosotros no tenemos más rey que al Cesar. Entonces se lo entrego para que fuera crucificado.

Reflexión

Señor, a pesar de que todos estaban en contra tuyo y pedían tu muerte, tú te mantuviste firme hasta el final, sosteniendo que tú habías venido al mundo para dar testimonio de la Verdad. Sólo Tú, Señor, eres la Verdad y sé que Tú, que eres la Verdad, escuchas mi voz. Yo también me siento a veces “condenado” por mi enfermedad, al igual que tú te sentiste condenado por el pueblo judío. Ayúdame a tener tu fortaleza y a dar testimonio de Ti, Verdad absoluta, ante mis familiares y amigos, desde mi enfermedad. Te pido también por los cristianos de todo el mundo que hoy son perseguidos, encarcelados y hasta asesinados por dar testimonio de la Verdad, para que les des la fortaleza necesaria para no dejarse vencer.

Padre nuestro

Todos: Señor, Pequé ten piedad y misericordia de mi

SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS CARGA CON LA CRUZ

Guía: Te adoramos Cristo y te bendecimos / Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo

Lectura (Jn. 19, 16-17)

Entonces se lo entregó para que fuera crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y él, cargado con su cruz, salió hacia el lugar llamado calvario, que en hebreo se llama Gólgota.

Reflexión

Señor, esa cruz que cargaste sobre tus hombros eran todos nuestros pecados, MIS pecados. ¿Qué amor es más grande que aquel que es capaz de asumir las culpas ajenas? Bien sabes Señor que yo también cargo una pesada cruz: mi enfermedad. Ayúdame Señor a hacer de mi enfermedad, no un motivo para autocompadecerme, para quejarme, para renegar de la vida, sino que sepa asumirla con alegría y fortaleza, como tu hiciste con tu Cruz, y llevarla por el camino de mi vida con el orgullo de saber que tengo la posibilidad de compartir tu sufrimiento redentor. Te ofrezco Señor mi cruz por mis pecados y por la conversión de todos los pecadores. Acéptala como mi humilde ofrenda para que se una a tu cruz por la salvación del mundo entero.

Padre nuestro

Todos: Señor, Pequé ten piedad y misericordia de mi

TERCERA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Guía: Te adoramos Cristo y te bendecimos / Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo

Lectura (Mc. 14, 33-37)

Toma consigo a Pedro, Santiago y Juan, y comenzó a sentir pavor y angustia... Viene entonces y los encuentra dormidos, y dice a Pedro. “Simón, ¿duermes?, ¿ni una hora has podido velar?”.

Reflexión

Señor, Tú nos dijiste que para seguirte era necesario abandonarlo todo, cargar nuestra cruz y caminar tras de ti. Yo ya tengo la cruz de mi enfermedad sobre mis hombros. Pero no siempre te la ofrezco a Ti. ¡Cuántas veces no me aferro a ella y me dejo vencer por el miedo y la desesperanza y caigo por tierra! Te pido Señor que me ayudes a renunciar a mí mismo, a mis miedos, a mis egoísmos, a mis exigencias, a pensar solamente en mis necesidades cuando hay muchos a mi alrededor que también tienen sus problemas y preocupaciones. Ayúdame a vencer mi egoísmo, y a que mi enfermedad y mi persona no sean lo más importante en mi vida. Ayúdame a poner mi vida en tus manos, a renunciar a querer ser yo el centro de atención, cuando el centro debes ser sólo Tú. Te doy gracias Señor porque has dado un sentido a mi vida mostrándome la vocación misionera, y te pido por todos los enfermos del mundo que han perdido la esperanza, para que te encuentren a Ti, que eres el Camino la Verdad y la Vida.

Padre nuestro

Todos: Señor, Pequé ten piedad y misericordia de mi

CUARTA ESTACIÓN: JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

**Canto*

Guía: Te adoramos Cristo y te bendecimos / Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo

Lectura (Lc. 2,35)

Y una espada te atravesará el alma...

Reflexión

Señor, tu Madre María te acompañó en todo momento, hasta en los más duros. Ayúdame a imitar su ejemplo, acompañándote yo también. Sé que cuando me siento solo, no es porque Tú dejaste de acompañarme, sino porque yo dejé de acompañarte a Ti. Dame fuerzas para perseverar junto a Ti y nunca renegar de tu Amor infinito, por más difíciles que sean las situaciones que me toque vivir. Te ofrezco mi enfermedad Señor diciendo, al igual que María: “Yo soy la esclava del Señor, que se haga en mí su Voluntad”. Yo también quiero ser tu madre y tu hermano, Señor, por eso escucho tu Palabra y te pido que me des fuerza y coraje para practicarla. Te pido Señor por todos los hombres del mundo que no te conocen, para que encontrando a María, tu Madre, te encuentren también a Ti.

Padre nuestro

Todos: Señor, Pequé ten piedad y misericordia de mi

QUINTA ESTACIÓN: EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR SU CRUZ

Guía: Te adoramos Cristo y te bendecimos / Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo

Lectura (Mc. 15, 21)

Y obligaron a uno que pasaba, a Simón de Cirene, que volvía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, a que llevara la cruz.

Reflexión

Señor, aquel Cireneo fue capaz de salir de sí mismo para ir a tu encuentro y ayudarte. Enséñame a descubrir que yo también puedo ser Cireneo en mi vida ayudando en la medida de mis posibilidades a aquellos que me necesitan. Mi enfermedad no debe ser una excusa para que los demás tengan que ayudarme siempre a mí. Los que me rodean, también tienen problemas y preocupaciones, y yo puedo encontrar muchas maneras para ayudarlos: escuchando, aconsejando, o simplemente apoyando y amando... Ayúdame a ser como el Cireneo para las personas que me rodean. Te pido también Señor por todos los Cireneos del mundo, que trabajan día a día por la propagación del Evangelio y de tu Iglesia por el mundo y, especialmente, por aquellos que dedican su vida a la atención pastoral de los enfermos y ancianos: agentes de Pastoral de la Salud, Ministros de la Eucaristía y Legionarios de María, que día a día, llevan tu presencia a los hogares y hospitales donde hay enfermos y ancianos que te esperan, dales fortaleza y perseverancia para cumplir con su misión.

Padre nuestro

Todos: Señor, Pequé ten piedad y misericordia de mi

SEXTA ESTACIÓN: LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

Guía: Te adoramos Cristo y te bendecimos / Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo

Lectura (Is. 52,14)

Muchos se horrorizaban al verlo, tan desfigurado estaba su semblante que no tenía ya aspecto humano.

Reflexión

Te doy gracias Señor porque en el mundo existen personas capaces de “secar el rostro de los demás”. Te doy gracias especialmente por las personas que me rodean y que me brindan su apoyo: ya sean familiares, amigos, conocidos, médicos, enfermeros. Bendícelos y recompénsalos Señor por el apoyo que me dan. Y si yo puedo ser útil a los que me rodean tal vez brindándoles consuelo o alguna palabra de aliento, muéstramelos Señor. Te pido por los agentes sanitarios, médicos y enfermeros de todo el mundo, para que ilumines su accionar, y sean instrumentos tuyos a través de sus acciones y recomendaciones.

Padre nuestro

Todos: Señor, Pequé ten piedad y misericordia de mi

**Canto*

SÉPTIMA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Guía: Te adoramos Cristo y te bendecimos / Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo

Lectura (Lc. 21,34-36)

Cuidad que no se emboten vuestros corazones... Estad en vela, pues, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza, logréis escapar y podáis manteneros en pie delante del Hijo del hombre.

Reflexión

Señor, dame la fuerza para afrontar las dificultades, tal como tú lo hiciste en tu camino hacia la cruz. Y lo que es aún más importante, lo hiciste por amor. Lo soportaste todo por mí y por mis pecados. Y yo, a pesar de saber esto, sigo pecando una y otra vez, renegando de Ti, de mí mismo y de mi enfermedad, y de los que me rodean. Enséñame a soportar mi sufrimiento como Tú lo hiciste y a darle un sentido redentor. Quiero ofrecerlo por mis pecados y por los pecados del mundo entero. Enséñame amar con un amor tan grande que sea capaz de olvidar mi propio sufrimiento con tal de lograr la felicidad de los demás. Así como “por tus heridas fuimos sanados”, te pido Señor la gracia de unir mis heridas a las tuyas y que por mis heridas sean sanados tantos hombres y mujeres de todo el mundo que viven en el pecado y en el desconocimiento de tu Amor.

Padre nuestro

Todos: Señor, Pequé ten piedad y misericordia de mi

OCTAVA ESTACIÓN: JESÚS HABLA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN.

Guía: Te adoramos Cristo y te bendecimos / Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo

Lectura (Lc. 23, 27-31)

Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por Él. Jesús se volvió a ellas y les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y las colinas: ¡Sepultadnos! Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco, ¿qué se hará?”.

Reflexión

A aquellas mujeres les dijiste que era inútil lamentarse en vano, que más valía preocuparse por cambiar la vida. Ayúdame a no ser como aquellas mujeres, a no vivir quejándome y lamentándome por mi enfermedad, por sentir que los que me rodean no me quieren lo suficiente, o preguntándome: “¿Por qué a mí?”. Sé que eso es inútil Señor y que solo contribuiría a hacerme infeliz. Enséñame, por el contrario, a buscar primero tu Reino, convencido que todo lo demás me será dado por añadidura y a esforzarme por llevar una vida santa y que sea testimonio de amor para quienes me rodean. Te ofrezco Señor mi enfermedad.

No reniego de ella, no, sino que por el contrario, te agradezco porque es la manera que tengo de estar unido a Ti y a tu pasión y muerte. Mi enfermedad es la manera que tengo de participar de tu Cruz y de contribuir ofreciéndola con amor, por la conversión de los que no te conocen.

Padre nuestro

Todos: Señor, Pequé ten piedad y misericordia de mi

NOVENA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Guía: Te adoramos Cristo y te bendecimos / Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo

Lectura (Mt. 11, 28-29)

Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviare. Cargad con mi yugo y aprended de mi que soy manso y humilde de corazón, y encontrareis descanso para vuestras almas.

Reflexión

Señor, a pesar de haber caído por tercera vez, te levantaste y seguiste adelante. A veces me cuesta tanto perseverar en tu camino... Bien sé que mi enfermedad no es ningún castigo, porque Tú no eres un Dios vengativo, sino que es una circunstancia desagradable de la vida que me ha tocado padecer. Precisamente por eso, tiene mérito soportar este sufrimiento inmerecido, al igual que Tú tuviste que soportar tu cruz. Ayúdame a nunca dejar de seguirte, por más que mi enfermedad se prolongue, que nunca me canse de ofrecértela con paciencia y con amor. Tú lo hiciste como ejemplo para que yo siguiera tus huellas. Te pido Señor por todos los enfermos y ancianos del mundo que se han dado por vencidos y que solo desean morir para acabar con su sufrimiento: dales una luz de esperanza y muéstrales que nunca está todo perdido, mientras nos quede un aliento de vida.

Padre nuestro

Todos: Señor, Pequé ten piedad y misericordia de mi

***Canto**

DÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS.

Guía: Te adoramos Cristo y te bendecimos / Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo

Lectura (Mt. 27,33)

Llegados al lugar llamado Gólgota le dieron a beber a Jesús vino mezclado con hiel, pero no quiso beber. Los que lo crucificaron se repartieron sus vestidos a suerte.

Reflexión

Señor, en tu cruz, te quitaron hasta lo último que tenías: tus ropas, tu túnica, pero no pudieron quitarte lo más grande que tenías y que era el AMOR tan grande a los hombres, que fue capaz de llevarte hasta la muerte. Te pido Señor que me ayudes a no aferrarme a las cosas materiales, a no depender de ellas, a no desesperarme si a veces no son suficientes, o a no almacenarlas inútilmente si son demasiadas. Enséñame a ser pobre, Señor, como Tú lo fuiste en la cruz. Te pido por todas las personas que sufren la pobreza en el mundo, para que no les falte lo indispensable. Y te pido también por aquellos que tienen de sobra, para que no se pierdan en su egoísmo y aprendan a compartir con los que no tienen.

Padre nuestro

Todos: Señor, Pequé ten piedad y misericordia de mi

UNDÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ.

Guía: Te adoramos Cristo y te bendecimos / Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo

Lectura (Lc. 23, 34)

Cuando llegaron al lugar llamado Clavario, crucificaron allí a Jesús y a dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Reflexión

Señor, hasta en el último momento mientras sufrías los dolores de los clavos que te traspasaban, pensaste en cada uno de nosotros suplicando a tu Padre que nos perdonara. Enséñame a perdonar a mis hermanos. Desde mi enfermedad, tengo la enorme y maravillosa posibilidad de identificarme contigo, doliente en la cruz, y hacer carne propia las palabras de san Pablo: "Estoy crucificado con Cristo y ya no vivo yo, es Cristo que vive en mí. Vivo de la fe en el Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí". Quiero compartir tu cruz, Señor. Y que como tu muerte, mi vida sea útil a los demás, por eso te ofrezco mi enfermedad, Señor, por mis pecados y por los pecados de todos los hombres del mundo.

Padre nuestro

Todos: Señor, Pequé ten piedad y misericordia de mi

DUODÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ.

Guía: Te adoramos Cristo y te bendecimos / Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo

Lectura (Lc. 23, 44-46)

Era ya cerca de la hora sexta cuando se oscureció el sol y toda la tierra quedó en tinieblas hasta la hora nona. El velo del santuario se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: "Padre, en tus manos pongo mi espíritu". Y, dicho esto, expiró.

Reflexión

"No hay mayor amor que dar la vida por los que se ama", nos dijiste una vez, y no fueron sólo palabras sino que lo comprobaste con hechos, muriendo por nosotros. Tú lo diste todo, sin medida, diste tu propia vida. ¿Qué soy yo capaz de dar por Ti y por los que me rodean? Enséñame a amar como Tú lo hiciste: a todos por igual y sin medida, y que sea capaz de entregarlo todo por todos. Te pido Señor por todos aquellos que en distintos lugares del mundo, entregan su vida por amor a los demás a través de su trabajo, especialmente a los que ofrecen su tiempo para cuidar y atender a los enfermos y ancianos. Fortalécelos, Señor, y haz que la entrega de sus vidas no sea en vano.

Padre nuestro

Todos: Señor, Pequé ten piedad y misericordia de mi

**Canto*

DÉCIMO TERCERA ESTACIÓN: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ.

Guía: Te adoramos Cristo y te bendecimos / Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo

Lectura (Mt. 27,56-58)

Estaban allí, mirando de lejos, muchas mujeres que habían seguido a Jesús. Al anochecer llegó un hombre bueno y justo llamado José, natural de Arimatea, que también era seguidor de Jesús. Fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús, y Pilato ordenó que se lo dieran.

Reflexión

Señor, con tu muerte nos diste la Vida, y Vida en abundancia. Tu muerte nos trajo la salvación. Ayúdame a ser digno merecedor de tu salvación buscando siempre la santidad en las cosas de todos los días. Señor, tu muerte no ha sido en vano. Gracias a Ti, muchos hoy podemos vivir la alegría de ser hijos de Dios. Te doy gracias porque con tu muerte en la cruz nos reconciliaste con Dios y hoy podemos ser sus amigos. Te pido Señor por todos los hombres del mundo que no te conocen, que no saben de esta obra maravillosa que hiciste por la humanidad, para que reciban esta Buena Noticia y lleguen al conocimiento de la Verdad.

Padre nuestro

Todos: Señor, Pequé ten piedad y misericordia de mi

DÉCIMA CUARTA ESTACIÓN: JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO

Guía: Te adoramos Cristo y te bendecimos / Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo

Lectura (Jn. 19, 38-42)

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar. En el lugar donde había sido crucificado, había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado. Allí, pues, porque era el día de la preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.

Reflexión

Señor, tu muerte nos abrió la esperanza de la resurrección. Tú nos prometiste la vida eterna. Haz que viva de acuerdo a esta Gracia que me regalaste, buscando siempre amarte y amar a aquellos que me diste por hermanos. Muchas veces yo también me siento sepultado por mi enfermedad. Ayúdame a no quedarme sumergido en mi dolor, sino que sepa comprender que el sufrimiento es camino a la gloria, como para ti el sepulcro fue la puerta para la resurrección. Dame fuerzas señor para ser testigo de esperanza entre quienes me rodean, y acuérdate de todos aquellos valientes misioneros, hombres y mujeres, que asumen la responsabilidad de llevar tu esperanza a todos los pueblos del mundo.

Padre nuestro

Todos: Señor, Pequé ten piedad y misericordia de mi

Oración final (Sacerdote)

Oh, Dios, que sabes que no podemos subsistir por nuestra fragilidad, asediados por tantos peligros, como ahora padecemos en nosotros mismos o nuestros seres queridos. Concédenos la salud del alma y del cuerpo, para superar con tu ayuda este peligro. Cura a los enfermos y danos la paz. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

